

# La Alhambra

*la eternidad de lo efímero*

Tapiales, madera, yeso, azulejos, ladrillo, pintura, algo de piedra y mármol son los ingredientes para construir La Alhambra. Si comparamos esta forma de obrar con las construcciones, religiosas o civiles, que se estaban edificando contemporáneamente en los reinos hispanos, o incluso con las que levantaron sus antepasados omeyas en Córdoba, sorprende el carácter efímero de este palacio nazarí, su delicada subsistencia, como si fuera un tramoya teatral más que un marco arquitectónico. La Alhambra se ha preservado en un magnífico estado, quizá gracias a los cuidados que desde muy pronto se tuvieron en mantenerla. ¿Por qué ha permanecido?, ¿a qué mentalidad responde ese valor efímero y a qué sensibilidad el interés por su preservación?. Quizá, más allá de los materiales hay una vocación de eternidad en todo el edificio, que no radica tanto en su reciedumbre como en la permanente escorrentía de las aguas por canales y acequias, en el desarrollo *ad infinitum* de la lógica geométrica y matemática de sus decoraciones, en las proporciones de sus volúmenes o en una epigrafía que no narra historias, como en los edificios cristianos, sino que habla de lo permanente, de lo eterno. Significante y significado difieren en sus naturalezas enfrentadas, lo contingente frente a lo eterno, lo fútil de lo material frente al valor del pensamiento.

